

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 490

Alicante 24 de Abril de 1880.

AÑO XI.

## LA ENCICLOPEDIA

y la enemiga contra los Jesuitas.

(Conclusion).

Muy léjos, sin embargo, estaba Voltaire de sentir por los Jesuitas la compasion que suponía su cofrade; ántes bien, trabajaba con no menor empeño que éste al mismo fin. En 27 de Noviembre de 1761 escribió al duque de Richelieu: «Señor, me han dicho que habeis favorecido á los Jesuitas en Bordeaux. Procurad quitar todo el crédito á los Jesuitas,» y en otra carta dirigida al Marqués de Villevielle «Me regocijo, decía, con mi bravo caballero por la expulsion de los Jesuitas. El Japon ha sido el primero en sacar á estos bribones de Loyola. Los chinos han imitado al Japon. Francia y España imitan á los chinos. ¡Pudiésemos exterminar á todos los frailes, que no valen más que

*estos pícaros de Loyola!* Si se dejase subsistir la Sorbona, llegaría á ser peor que los Jesuitas. Estamos rodeados de mónstruos. Abrazamos á nuestro digno caballero y le exhortamos á que oculte su marcha al enemigo.»

Debemos hacer observar aquí de nuevo, que tampoco Voltaire dirige cargo alguno que pudiera justificar su ódio contra la Compañía de Jesús; por lo contrario, como Damilaville y otros conjurados se empeñasen en hacer recaer sobre los Jesuitas el asesinato de Luis XV, Voltaire hubo de contestarles: «Hermanos, debiais haber observado que en nada he reparado miéntas fuera contra los Jesuitas; pero yo sublevaría toda la posteridad á su favor, si les acusase de un delito, del cual les ha justificado la Europa y Damien..... Yo no sería más que un vil eco de los jansenistas si hablase de otra manera.»

Despues de lo que acaba de leerse

acaso se les ocurra á nuestros lectores preguntar: ¿pues cómo todavía se atreven ciertos periódicos algunos de los que se publican en esta capital), á imputar aquel crimen á los Jesuitas? Pues por ahí pueden juzgar de la buena fé de los declamadores anti-jesuíticos: *calumnia, que algo queda*, dijo el patriarca de la secta, segun Federico II llamaba á Voltaire; y los tales periódicos á sabiendas ó sin saberlo cumplen el precepto del maestro, para lo cual, por supuesto, cuentan en mucho con la ignorancia ó con la buena fé de sus lectores. Pero sigamos.

Como se ha visto, no andaban muy acordes los conjurados acerca de los crímenes que debían imputarse á los Jesuitas; D'Alembert, sin embargo, escribió un libro en que pretendía hacer la historia de la Compañía de Jesús, el cual envió á Voltaire, acompañándole una misiva concebida en estos términos: «Encomiendo este libro á vuestra proteccion, pues creo que en efecto podrá ser útil á la causa comun, y que la *supersticion*, con todas las reverencias que aparentemente le hago, no lo pasará mejor. Si me hallase, como vos, bastante léjos de París, para darle buenos palos, aseguro que los daría de todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, del mismo modo que se pretende que se ha de amar á Dios; pero mi situacion no me permite darle más que algunos papiro-

tes, pidiéndole al mismo tiempo perdón de mi gran libertad; y me parece que no lo he hecho mal.» (Carta del 3 de Enero de 1765.) No es posible concebir mayor bajeza, mayor indignidad, más repugnante hipocresía que la que se manifiesta por la anterior correspondencia. Hé ahí pintados por sí mismos los pretendidos filósofos, y eso mismo son en nuestros dias todos los adictos á la secta, los Gambetta y los Freycinet, los Ferry y los Grevy y todos los que hacen coro con ellos á sabiendas.

Sabido es que miéntras de las otras naciones eran expulsados los jesuitas, Federico II de Prusia, los conservaba en sus estados, conducta tanto más extraña cuanto que era él mismo uno de los corifeos de la secta. Esta conducta se explica fácilmente: en Federico había dos hombres, el *filósofo* sectario y el *Rey*. Como sectario aborrecía á los jesuitas segun anteriormente hemos visto y deseaba su destruccion, porque segun él, la ruina de los jesuitas envolvía la ruina de la religion cristiana que era el *desideratum* de la secta; como Rey, veía en la *Compañía de Jesús* un cuerpo útil y aun necesario á sus estados; y como que por otra parte estaba en el secreto de los conjurados y sabía que los crímenes de que se les acusaba, eran calumnias preparadas por la secta; de aquí que se negase como Rey á acceder á las instancias de Voltaire

y demás cofrades filósofos. En carta de 7 Julio de 1770 decia al patriarca del Filosofismo: «En cuanto á mí, no tengo motivo para quejarme de Ganganelli (el Papa); él me deja mis queridos Jesuitas perseguidos en todas partes. Yo los conservaré para dar semilla á los que quieran cultivar en sus tierras esa planta tan rara.» Como posteriormente hubiese recibido cartas de Voltaire en las que de cierta manera respetuosa le reconvenia por su conducta para con los Jesuitas, Federico tuvo á bien, para justificarse, entrar con él en ciertos pormenores. «He conservado, le decia en 8 de Noviembre de 1777, esta órden buena ó mala, tan hereje como soy y aún incrédulo. Y estos son los motivos: en nuestros paises no se halla algun literato católico sino entre los jesuitas. No tenemos persona capaz para enseñar los cursos. Ni tenemos padres del Oratorio ni de las Escuelas Pías. Era pues necesario, ó conservar los jesuitas ó permitir que pudiesen todas las escuelas. Ellos pueden subsistir con los productos de su fundacion; pero estos mismos productos no bastarían para dotacion de profesores láicos. A más de esto, en la universidad de los Jesuitas es donde se instruyen los teólogos para los curatos. Si se hubiese suprimido la órden, no habría subsistido la universidad, y nos habríamos visto precisados á enviar los Silesianos á es-

tudiar su Teología en Bohemia, lo que habría sido contrario á los principios fundamentales del gobierno.» Ahora júzguese de aquellos reyes y gobiernos, que ciegos instrumentos y juguete de la secta, decretaron y decretan expulsion de los Jesuitas de sus estados, dando prueba evidente de su torpeza é imprevision como hombres de Estado.

Con lo dicho basta y sobra para que abran los ojos los incautos, y los que todavía conserven algun resto de buen sentido é imparcialidad. En lo expuesto encontrarán la clave de ese ódio característico de que se hallan animados contra los Jesuitas todos los enemigos, ora bravos, ora mansos, de la Iglesia católica. Todas las vicisitudes porque ha pasado la Compañía de Jesús, tienen aquí su explicacion. Estúdiense las circunstancias y motivos de la expulsion de los Jesuitas en cada uno de los paises de Europa, y en todos se verán las mismas intrigas, las mismas bajezas, como que en todos obraban los gobiernos movidos por la misma mano.

V. C. B.

---

Hemos recibido, elegantemente impreso, el interesante discurso sobre el *Divorcio*, pronunciado por el ilustre catedrático de la Universidad central y conocido escritor católico

D. Vicente Lafuente. Ya nuestros lectores tienen noticia del libro que recientemente ha dado á luz Alejandro Dumas, en el cual trata de defender el Divorcio, y tambien saben que Paul Féval ha escrito otro refutando el primero. El Sr. Lafuente, sin proponerse hacer una refutacion del libro de Dumas, cuya lectura no ha tenido valor para concluir, segun el mismo advierte, habiéndose visto precisado á arrojarlo de las manos (¡qué tal será!), rebate sin embargo los principales argumentos y razones que este aduce, que en medio de todo manifiestan que Dumas es un *novelista*, pero que no entiende jota de Teología: es achaque de la mayor parte de los novelistas. El Sr. Lafuente presenta algunos rasgos del tal libro, que bastan y sobran para juzgar de él, aún sin haberlo leído. Por lo demás, el discurso del Sr. Lafuente es notable por más de un concepto. En él está planteada la cuestion con claridad y precision, y sabido es que de la manera de plantearse depende no pocas veces la buena ó mala solucion de cualquier problema. Luego la examina desapasionadamente á la luz de la razon, de la experiencia, y del dogma católico, rebatiendo las teorías de Mr. Dumas.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores el interesante folleto del Sr. Lafuente, que se vende al módico precio de 1 peseta en casa de don

Enrique María Ripoll, Minas 19, 2.º, Madrid.

---

## MOVIMIENTO CATÓLICO.

---

De una correspondencia de Roma que publica el excelente periódico católico *L'Univers*, tomamos lo siguiente:

«Leon XIII está decidido á animar á la prensa buena por todos los medios que estén en su poder.

Se habla de agrandar próximamente el *Observatore Romano*, que será el órgano principal del Vaticano; y se habla al mismo tiempo de la creacion de un periódico francés internacional, al que se dará una vasta importancia, y de la revista religiosa, en otro tiempo muy estimada, la *Correspondencia de Roma*.

En fin, es cuestion de fundar una agencia católica, destinada á combatir telegráficamente los engaños de las agencias hostiles, lo mismo que facilitar las relaciones de los Obispos, el clero y los fieles con las Congregaciones romanas.»

A este mismo propósito dice otro periódico de Paris, *La Civilisation*, que el Sumo Pontífice, en su incesante desvelo é incansable actividad, por el bien y triunfo de las buenas doctrinas, ha nombrado una comision de Cardenales, bajo la presidencia del Cardenal Pecci, para que examine el proyecto de organizacion de

una nueva Congregacion de Cardenales que deberá ocuparse única y exclusivamente en los asuntos de la prensa periódica. Segun el citado periódico, esta Congregacion tendrá carácter de Junta directiva central de la prensa católica de todo el orbe.

*Monte Cassino, Zaragoza y Monserrat.*

El fervor de los católicos crece á medida que crece el ódio y furor de los impíos.

Ya tienen noticia nuestros lectores de la gran peregrinacion científica que acaba de tener lugar en Roma, el dia de Santo Tomás de Aquino. Pues bien, de nuevo tenemos que dar cuenta de otras no menos importantes á Monte Cassino, Zaragoza y Monserrat.

Parece como que en nuestros dias se está en lo más empeñado del combate, y todo hace presagiar que en el presente año ha de quedar resuelta la gran crisis por que hoy atraviesa la Europa.

MONTE CASSINO.

En una deliciosa montaña del antiguo país de los samnitas, á la mitad de la distancia que separa Roma de Nápoles, se eleva la ciudad volsca de Cassino, devastada por Alarico, destruida por Teodorico, que só-

lo dejaron en pié un templo de Apolo y un bosque consagrado á Vénus. Hasta principios del siglo vi el paganismo hizo germinar en esta localidad abundante mies de vicios y errores. Pero el Dios de los cristianos acababa de suscitar un hombre segun su corazon, que sobre las ruinas dejadas por los bárbaros, sobre los últimos vestigios de la supersticion pagana debia elevar un monumento imperecedero en que se manifestara esplendoroso el génio del cristianismo.

Ese hombre era bendito hasta en el nombre; se llamaba *Benedictus*, y como los antiguos patriarcas cuyo nombre expresaba su porvenir y presagiaba su futura grandeza, el de Benito anunciaba un manantial inagotable de bendiciones para todo el género humano. Los restos de idolatría que subsistian en Monte Cassino cuando San Benito se presentó allí por vez primera, denotan las tristes condiciones de aquella época y la necesidad que existia de salvar la civilizacion cristiana del diluvio de males que afligian entónces á la Iglesia y á la sociedad entera. Las tribus germanas acababan de destruir el imperio de Occidente, y no cabia esperar ningun socorro de Bizancio, que se veia amenazado por el Sur y el Oeste por los persas, en los cuales el nestorianismo establecía su reinado.

Las demás provincias gemian bajo

el yugo de los bárbaros victoriosos. Africa temblaba bajo el látigo sanguinario de Hunerico; en España dominaban los godos, los suevos y los alanos; las Galias eran devastadas por los tarnos, paganos aún, y al Sur por los burgundos arrianos. En Alemania reinaba el culto sangriento de Wodans. En una palabra, los príncipes y los jefes de todos los pueblos eran, sin excepcion, paganos ó herejes. Desgraciadamente, la Iglesia misma encontraba en su propio seno justos motivos de tristeza más alarmantes que los enemigos exteriores. Salviano se lamenta, como otro Jeremías, y atribuye las innumerables ruinas que las hordas bárbaras sembraban por donde pasaban, á la impiedad de los cristianos de su época. Va hasta llamarlos «abismos de perversidad.» Los antiguos monasterios habian desaparecido ó habian caido en la relajacion. En Oriente las herejías habian sofocado el árbol plantado por San Antonio, y hasta la rama llena de esperanzas que San Atanasio habia trasplantado al Occidente, parecia no poder resistir á los huracanes del siglo. No habia, por lo demás, reglas fijas para los religiosos de Occidente, y el atentado de los monjes de Sublaco á la vida de San Benito es un triste ejemplo de la decadencia de los monasterios.

El Señor intervino en el momento en que todo parecia perdido. Inspiró

al jóven Benito el propósito de librar su inocencia de la corrupcion que infestaba la ciudad de Roma; vióse entónces al último heredero de los Anicios cambiar la toga por un traje de pieles y huir á las montañas de Sublaco, donde aún existe la gruta angosta y sombría que durante tres años sirvió de asilo al jóven patricio. Así se preparó para la grande obra de gracia para que habia sido escogido. La malicia de los hombres completó la obra, obligando á Benito á abandonar Sublaco para retirarse á Monte Cassino, llamado con justicia «el Sinaí de la Orden,» la santa montaña desde cuya altura debia promulgar la regla de los monjes de Occidente.

Así que llegó á Monte Cassino, Benito tuvo que predicar el Evangelio y obrar gran número de conversiones á fin de destruir en este lugar los últimos vestigios de la supersticion pagana. Despues levantó oratorios bajo la advocacion de San Juan Bautista y San Martin. Este fué el origen del célebre monasterio, cuyos principales cimientos colocó el Santo en 529 á la edad de 40 años, el tercero del imperio de Justiniano bajo el pontificado de Félix IV, siendo Atalarico rey de los godos en Italia.

Durante los 14 años que aún vivió San Benito en Monte Cassino vió congregarse á su alrededor á los romanos vencidos y á los godos ven-

cedores, á sencillos campesinos y á miembros de ilustres familias como los patricios Mauro y Plácida. Con la fuerza de sus palabras, de sus virtudes y de sus milagros fundó la familia inmortal de los benedictinos, á la que Europa debe en gran parte la propagacion de la fé, el establecimiento de la civilizacion, la conservacion de los más preciosos tesoros de las ciencias y de las artes.

Para describir la influencia ejercida por el espíritu de San Benito, dice Don Gueranger, deberíamos transcribir los anales de todas las naciones de la Iglesia occidental, desde el siglo VII hasta nuestros tiempos. Con sus bendiciones, tan numerosas como las estrellas del Cielo, como las arenas del mar ha salvado los últimos vestigios del vigor romano del total aniquilamiento que le amenazaba con la invasion de los bárbaros.....

.....ha llevado el Evangelio y la civilizacion á Inglaterra, á Alemania, Esclavonia; ha enseñado la agricultura, acabado con la esclavitud, y por último ha salvado el sagrado depósito de las ciencias y del arte... Una larga serie de Papas que en otro tiempo fueron novicios en monasterios benedictinos presiden los destinos de este nuevo mundo y forman para él una legislacion basada únicamente sobre la ley moral; innumerables obispos educados en la escuela de Benito consolidan aquella le-

gislacion, y sus apóstoles en más de veinte naciones bárbaras hacen frente á las tribus salvajes, y con el Evangelio en una mano y la regla de su santo fundador en la otra las conducen al redil de Jesucristo.

La órden de los Benedictinos ha dado á la Iglesia veintiocho Papas, doscientos cardenales; mil seiscientos arzobispos, cuatro mil obispos, y en el tiempo de su mayor prosperidad contaba con sesenta mil conventos, bastando estos datos para revelar el océano de gracia que para bien de las almas y de las naciones ha salido del manantial de Monte Cassino.»

Hoy todavía los hijos de San Benito aplican el bálsamo de la caridad sobre las heridas de la pobreza moral y material de nuestro siglo; no cesan de trabajar como maestros de la juventud y obreros infatigables de la ciencia; penetran hasta los extremos de la tierra para llevar la verdadera fe á los pueblos aún paganos, y de sus monasterios en América y Australia ha partido la idea de celebrar este décimocuarto centenario, y de los de Alemania han llegado los artistas de la órden que han restaurado completamente la antigua torre de Monte Cassino, donde vivió su fundador. En fin, de todas las partes del mundo los fieles han contribuido á la celebracion solemne del gran jubileo. Obispos, prelados de las órdenes, personajes de diver-

Los países se han reunido aquí para celebrar sobre la tumba de San Benito las glorias inmortales del patriarca de los frailes de Occidente, habiendo delegado el Papa para la presidencia del jubileo al cardenal prefecto de la Congregación de Ritos, el Emmo. Bartolini, enviándonos también para realzar la solemnidad á los cantores de la Capilla Sixtina; abriendo, en fin, el tesoro de las indulgencias para todos cuantos tomamos parte en esta magnífica demostración de fe.

Describiré como pueda las fiestas solemnes que empiezan mañana. Entre tanto daré á Vd. algún detalle del programa: la primera misa solemne, según el rito pontificio, se celebrará mañana, domingo, por el Sr. Obispo de Veroli, predicando el Rdo. P. Benedictino Kapecelatro. El día 2 dirá el panegírico del Santo el Sr. Obispo de Nissa (I. P. I.) presidente de la Academia pontificia de Eclesiásticos nobles, celebrando la misa el arzobispo de Catana, que pertenece á la orden benedictina. El último día del tríduo, el cardenal Bartolini celebrará la misa y predicará en ella. Todas las tardes habrá solemnes vísperas y la bendición del Santísimo.

Al concluir he de señalar la oportunidad providencial de la celebración del gran jubileo de San Benito en esta montaña, en que se conservan las más puras tradiciones de la

vida monástica, porque esta apología brillante de los más humildes discípulos de la perfección cristiana es la protesta más solemne contra las odiosas amenazas y pérfidos ataques de que son objeto estos bienhechores de la humanidad.»

El mismo corresponsal escribe, según promete, una segunda carta describiendo detalladamente las fiestas. En el momento de la misa llenaban las tres naves, el coro, todas las capillas laterales, los subterráneos de la vasta Iglesia y los pórticos exteriores, unas cincuenta mil personas, y entre ellas había Príncipes de la Iglesia, Abades, eclesiásticos y personas laicas de todas clases y condiciones.

Sentimos no disponer de mayor espacio para comunicar á nuestros católicos lectores otros detalles de las fiestas de Monte Cassino y de su célebre Monasterio, en cuya puerta se lee la siguiente inscripción:

«El monasterio de Monte Cassino, suprimido y privado de sus rentas, no niega la acostumbrada hospitalidad, que, sin embargo, se retribuye por una oblación correspondiente hecha á favor de la iglesia en manos de la persona delegada á este efecto.»

Ahora trasladémonos á

NTRA. SRA. DEL PILAR DE ZARAGOZA.

I.

La noche cubría con su velo oscu-



ro y azulado todos los encantos de la próspera naturaleza.

El cielo estaba sin nubes, y millares de mundos irradiaban en él diamantinos resplandores.

En medio de las estrellas, como soberana rodeada de ostentosa muchedumbre, resplandecía la luna con rayos apacibles y serenos: envuelta en su tibia claridad, parecía que, dormida la naturaleza, respiraba en medio del silencio universal una sublime melancolía.

El silencio reinaba sobre las montañas, y el Ebro reposaba sus tranquilas ondas sobre la arena de la ribera vecina, donde se hallaban en oración el Apóstol de la Iberia y algunos de sus discípulos, que elevaban al cielo fervientes plegarias por aquella entonces pagana nación, cuya rebeldía en aceptar la luz pura del Evangelio les tenía sumidos en la aflicción más profunda.

La noche continuaba en su carrera, y en vano las brisas acariciaban sus rostros, en vano en su derredor suspiraba el blando céfiro; los discípulos del Crucificado seguían dominados por la amargura y el dolor.

Empero, bien pronto esa amargura y ese dolor van á convertirse en consuelos inefables.

Su corazón affigido siente una alegría indefinible que les llena de consuelo y ternura y les hace presentir un no sé qué misterioso que no les es dado explicar; cuando hé ahí que

las estrellas se ocultan á su vista, porque una luz más pura y esplendorosa reemplaza la que ellas despedían, reflejando en las cristalinas ondas del Ebro los gigantescos muros de César augusta. Un olor fragantísimo embalsama la atmósfera y extiende por do quiera aromas celestiales; se deja apercibir á lo léjos música divina que extasía sus corazones y arrebatada en altísima contemplación sus entendimientos fatigados.

Quedan absortos y admirados, esperando impacientes la causa de tan extraño acontecimiento, cuando hé ahí que entre millares de espíritus angélicos, asentada sobre las alas de querubines, se presenta la Serenísima Reina de los Mundos.

Su vestido es como el sol, y doce refulgentes estrellas sus sienas purísimas orlaban. En su cara de rosa se reflejan todas las gracias, y en sus labios de carmin asomábase una sonrisa más pura que el sonreír de la aurora en una mañana del mes de las flores.

«Apóstol de Jesucristo, Santiago, hijo mio,—le dice;—no tenga la tristeza entrada en tu corazón, y deja ya de llorar el llanto de la amargura. Consuélate: tu oración ha sido oída, y España será salva. Toma esta imagen mía, obra de los ángeles, y edifícale en este lugar un templo: para que sea señal imperecedera de la alianza que yo hago entre mí y

este pueblo generoso en todas las generaciones futuras. Esta es mi nacion escogida, éste mi patrimonio y mi heredad predilecta. Ella está destinada para grandes cosas, y sus proezas no tendrán igual en la historia. España producirá héroes, y esos héroes salvarán el mundo.»

Así habló, ó de un modo semejante, la Emperatriz de los Cielos; y los Santos Angeles, que traian la encantadora imágen, la entregaron al Santo Apóstol, el cual, fuera de sí, como en otro tiempo en la cumbre del Tabor, no sabía dónde se hallaba ni lo que sus ojos veian. ¡Oh qué gozo, oh qué ternura no inundarian su corazon piadoso y afligido! ¡Qué afectos de amor y gratitud no brotarian de su abrasado pecho hácia aquella dulcísima Señora que tan cariñosa le hablaba! ¡Ah! su alma desfalleceria en deliquios de amor, y su pecho embargado por la dulzura y el encanto no podria manifestar su gratitud á su amabilísima Protectora.

Desapareció la vision. Santiago, con ayuda de sus discípulos de tanta dicha participantes, levantó un pequeño templo á la Bendita entre las mujeres.

Este fué el primer templo á María dedicado sobre la tierra.

## II.

En él acaba de tener lugar uno de esos espectáculos sublimes que sólo el catolicismo sabe y puede dar.

La Romería al Santuario del Pilar ha sido una importante manifestacion católica de la nacion española.

Empezaremos por decir á nuestros lectores que Su Santidad Leon XIII concedió la bendicion apostólica á los peregrinos de Zaragoza, en un telégrama dirigido á Monseñor Bianchi, nuncio Apostólico en Madrid. El mismo Soberano Pontífice ha querido tomar parte en cierto modo en esta peregrinacion, asociándose á ella mediante un magnífico regalo, que en su nombre ha depositado el Sr. Nuncio á los piés de Nuestra Señora. El donativo de Su Santidad consiste en una casulla blanca de lana de plata bordada en oro y con las armas pontificales.

Los corresponsales de los periódicos católicos, que han tomado parte en la Romería, escriben á éstos correspondencias que no pueden leerse sin experimentar una viva y grata emocion. Nosotros quisiéramos reproducirlas íntegras, pero nos falta espacio, y tenemos que limitarnos á extractar su contenido.

Desde las ocho de la noche (el dia 14) estaban llenas de gente las cercanías de la estacion; y grandes filas se extendían á lo largo del camino para ver la llegada del tren de Madrid. A las ocho y media llegó el tren que conducía al Sr. Nuncio Apostólico y Reverendo Obispo de Huesca. El dia 15 llegaron los reverendos Obispos de Sigüenza, Tortosa, Hues-

ca y Jaca, y miles y miles de peregrinos de todas clases y condiciones.

La mañana del día 16 dieron principio los actos previamente fijados para la Romería.

Desde muy temprano estaban colgados todos los balcones, llenas de gente las calles; y á las nueve era ya imposible penetrar en el magnífico y espacioso templo de la Seo.

Desde allí habían de dirigirse los peregrinos en procesion al Pilar, atravesando las calles de D. Jaime, el Coso, y Alfonso I.

Imagínese V. las calles y las plazas magníficamente engalanadas, y atestados de gente los balcones y las aceras. Por en medio largas filas y apretados pelotones de peregrinos, hombres y mujeres, pobres y ricos, muchos vestidos con los pintorescos trajes de Aragon y Cataluña, luciendo magníficos estandartes donde van grabadas las imágenes más devotas de los santuarios más venerados. Detrás el Clero, los Cabildos del Pilar y La Seo, siete príncipes de la Iglesia y el Representante de la Santa Sede. El Emmo. Cardenal Arzobispo de Zaragoza recibió la procesion en el Pilar. Y por espacio de más de hora y media que tardó la procesion en recorrer el camino, la fé, la ternura, el entusiasmo rebo-sando en lágrimas, en oraciones, en voces de amor, y mostrándose con indecible alegría en todos los semblantes.

A las once se entonó la Salve en el Pilar. ¡Qué momento! Parecia que el entusiasmo se desbordaba, como impetuoso mar, por todos los corazones y hacia prorumpir en aclamaciones á la Virgen y en dulcísimo llanto.

No puedo dar detalles de la funcion del Pilar, verdaderamente magnífica. Predicó el Rdo. Obispo de Sigüenza.

Acto continuo comenzó la misa de Pontifical, que ofició el eminentísimo Cardenal Arzobispo de Zaragoza, siendo orador el Rdo. Obispo de Sigüenza.

A las cinco volvieron á reunirse los peregrinos, los que precedidos de la cruz del Pilar, ostentando sus estandartes y presididos por Su Emi-nencia el Sr. Nuncio y los demás Prelados, fueron á venerar las reliquias de los Mártires en Santa Engracia.

A cada una de las dos procesiones concurren como unas 12.000 personas.

El espectáculo que ofrecian el segundo día (el 17) los templos todos de Zaragoza, y principalmente el Pilar, era conmovedor. Es incalculable el número de fieles que acudieron á recibir el Pan de los Angeles: sólo en el Pilar se distribuyeron más de 4000 formas. En este día ofició de medio Pontifical el Rdo. Obispo de Huesca, y fué orador el Rdo. Obispo de Cuenca, que á cada instante hacía

vibrar de entusiasmo los corazones de los oyentes.

Una de las cosas más bellas que pueden imaginarse, es el solemne rosario que en la noche de este día recorrió las calles.

En estas noches los zaragozanos iluminan sus casas, y entre el magnífico resplandor de la ciudad iluminada, brilla y sobresale la magnífica iluminación de la cúpula mayor del Pilar.

Calles y balcones estaban llenos de gente, larguísimas filas de peregrinos, con velas encendidas en las manos iban rezando el Rosario. De trecho en trecho iban los preciosos faroles del Pilar, de los cuales, unos figuran águilas, otros leones y otras figuras distintas, y el último es la copia en cristal del templo del Pilar. Pocas cosas he visto más pintorescas, más lucidas, y no puedo decir el efecto que hacen, respondiendo á las voces graves del rezo las alegres vocecillas de los niños de coro que cantan con bellísima música la parte que les toca, según el misterio, del *Ave María*.

Tal es el espectáculo que ofrecía Zaragoza el 17 por la noche. El infierno no podía mirarlo con indiferencia, é hizo una tentativa para turbarlo. Un petardo estalló en la Capilla Angélica, al pié del altar de Ntra. Sra. y dos ó tres en la carrera de la procesion. Nos causa tanta vergüenza el tener que referir estos he-

chos de salvajismo, que queremos pasar por ellos como por áscuas. Sólo diremos que los asistentes conservaron una serenidad admirable, y que la impiedad no consiguió lo que se proponía, habiendo servido sólo para avivar el entusiasmo y arrancar una protesta de indignacion de parte de toda persona digna y honrada.

El día 18 por la tarde tuvo lugar en el Santuario de la Virgen la despedida de los peregrinos, habiéndoles dirigido la palabra dos Reverendos Prelados. En la misma tarde se hizo la entrega de los regalos.

La música colocada en la cúpula producía un efecto maravilloso, y las voces de los cantantes y los acordes de los instrumentos que contestaban á la voz del Venerable Arzobispo de Zaragoza que entonó el *Te Deum*, hacían entrever, dice un testigo ocular, las delicias del cielo.

¡Viva la Virgen del Pilar!

El número de peregrinos que han tomado parte en esta solemne manifestacion católico-española, asciende á 20.000.

Para terminar damos á continuacion la siguiente sucinta relacion de las principales ofrendas que los peregrinos salidos de Madrid llevaron á depositar á los piés de la Reina de los Angeles Ntra. Sra. del Pilar:

De Su Santidad Leon XII: casulla de raso blanco bordada de oro.

De S. M. el rey: lavabo de plata.

De S. M. la reina: cáliz bizantino

de plata sobredorada, vinajeras y patena de id.

De S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias: copon de plata sobredorada.

De la Juventud Católica casulla de raso azul celeste, galoneada de plata, y con cifra de la Santísima Virgen, bordada y rodeada de ráfagas.

De la Asociación de Católicos: dos jarrones de bronce.

De la Santa Hermandad del Refugio: sabanilla de encaje y oro para altar.

De la Asociación Católica de Señoras: custodia de plata sobredorada, construida en los talleres de San José, de las Escuelas Católicas.

De una persona piadosa: caja de plata para guardar la llave del Sagrario.

Del señor cura párroco de San Martín: *Kempis*, edición de 1650.

De la Junta parroquial de Católicos de San Andrés: dos cirios.

De una señora devota: rosario de nácar.

De la Srta. D.<sup>a</sup> Encarnación Piñol: corporales bordados.

De las congregaciones del Pilar: estandarte de raso blanco bordado en oro: en el centro un óvalo de raso azul celeste, y un trofeo constituido por las armas de Zaragoza, Madrid, la catedral del Pilar, enlazadas con ramos de azucenas y un es-

capulario de la Virgen todo bordado en plata, oro y colores.

### Montserrat.

Acerca de la Romería á Montserrat, que comienza hoy, sólo podemos dar á nuestros lectores las siguientes noticias, prometiendo ampliarlas en el número próximo:

«El Excmo. Sr. Obispo de esta diócesis (Barcelona) telegrafió á Su Santidad el Papa Leon XIII suplicándole que para dar mayor esplendor é importancia á las próximas solemnidades del Milenario de Montserrat, se dignára disponer su representacion en las mismas, por su Nuncio en estos reinos.

Al anterior telegrama obtuvo nuestro excelentísimo é ilustrísimo prelado la contestacion de Su Santidad en otro telegrama, accediendo á la súplica antedicha. En su consecuencia, estará representado Su Santidad en el próximo Milenario por el Nuncio, habiendo este telegrafiado al excelentísimo señor obispo, que vendrá á esta capital para asistir á aquella solemnidad religiosa.

Además del señor obispo de esta diócesis concurrirán á dicho Milenario los ilustrísimos obispos de Menorca, Tortosa, Lérida, Urgel, seguramente el señor arzobispo de Tarragona, y en representacion del pre-

lado de la diócesis de Gerona, vendrá una comision del cabildo de dicha santa iglesia.

La excelentísima Diputacion provincial estará representada en el Milenario de Monserrat por los señores D. José Vilaseca y Mogas, don Odon Ferrer, D. Mariano Puig y don José Mas.

Tambien asistirán al mismo el señor gobernador y presidente de la Diputacion de Tarragona.

### *Progreso del catolicismo en Inglaterra.*

El *Catholic Directory*, correspondiente al presente año 1880, muestra los progresos que ha hecho el Catolicismo durante el año último.

El Episcopado cuenta con tres Prelados más que en 1878; los señores Arzobispos de Middlesboroug, y los Obispos auxiliares de Shrewsbury y Birmingham. El número de los presbíteros es de 1,929, en vez de 1,903. El número de templos y capillas públicas ha subido desde 1,122 á 1,158.

En Escocia, los progresos han sido mayores todavía. Se han construido catorce nuevas iglesias; de suerte que hoy hay en el antiguo reino de María Stuardo 278 templos, y el clero, que contaba en 1878 con 272 miembros, ha aumentado con diez sacerdotes.

Yean además nuestros lectores las

siguientes satisfactorias noticias que el Obispo, á cuya diócesis pertenece Manchester, ha comunicado á Mons. Rivet, Obispo de Dijon.

La diócesis se compone de 200.000 católicos, de los cuales 100.000 habitan en Manchester. En esta ciudad hay 22 parroquias y se hacen 82.090 comuniones pascuales. El domingo en cada iglesia se dicen cinco misas solemnes. A las diez es la misa de los niños. En la catedral, los niños ascienden á 2.000, y ellos son los que cantan la misa. El año pasado hubo una mision general. Predicaron 72 misioneros jesuitas, dominicos, franciscanos, etc., etc. Los frutos obtenidos fueron admirables. Hubo 54.000 comuniones y se convirtieron de 300 á 400 protestantes.

Los católicos hacen libremente procesiones fuera de las iglesias. El dia de Pentecostés, principalmente, tuvo lugar una procesion que constaba de 10.000 personas. Esta procesion, al frente de la cual iban la Santa Cruz y gran número de estandartes, y se cantaban himnos sagrados y oraciones litúrgicas y se llevaban reliquias é imágenes, recorrió triunfante las principales calles de la ciudad, que consta de 500.000 almas, no solo sin ser molestados, sino por el contrario, bajo la proteccion de la policia, que hacia detener los carruajes y separaba todos los obstáculos que podian entorpecer la marcha de la procesion.

Las escuelas católicas de Manchester están admirablemente organizadas: cuentan con 600 maestros. Reciben cada año una subvención del Ayuntamiento de 375.000 pesetas y los católicos contribuyen con igual cantidad. Los inspectores del Estado las demuestran la mayor consideración. Además de esos inspectores seculares hay subinspectores sacerdotes que se ocupan constantemente en visitar las escuelas y examinar á los niños, se enteran de sus adelantos y hacen que se confiesen periódicamente.

---

### MOSÁICO.

---

Leemos en el *Eco del Miño* del 14: «Ha sido nombrado Beneficiado de la Colegiata de Alicante nuestro querido amigo don José Durán y Mendez.

Le felicitamos cordialmente.»

No sabemos que se halle vacante beneficio alguno en esta Insigne Colegial.

Con el título *Dicus Thomas: commentarium academiis et lyceis scholasticam sectantibus inseruiens*, empezará á publicarse en Plasencia (Italia) una Revista científica, bajo el patrocinio de Su Santidad, y que se consagrará exclusivamente á la exposicion y propagacion de las doctrinas de Santo Tomás de Aquino.

Advertimos que costará á los suscritores de España cinco pesetas al año, y que el encargado de recoger las suscripciones es el presbítero don Cipriano Rojas, que vive en Madrid, paseo del Obelisco, casa de los Cipreses.

En *Le Siecle* y otros periódicos de París encontramos el siguiente cuadro estadístico de las diferentes creencias religiosas que existen en el imperio británico:

	1875.		1879.	
Episcopales .....	17.250.000	18.000.000		
Metodistas .....	13.250.000	14.250.000		
Católicos romanos...	10.000.000	13.500.000		
Presbiterianos .....	10.000.000	10.250.000		
Bautistas .....	8.600.000	8.000.000		
Congregacionistas.	7.000.000	6.000.000		
Unitarios .....	1.000.000	1.000.000		
Sectas varias (1) .....	1.500.000	1.500.000		
Indiferentes .....	6.900.000	8.500.000		
<b>Total.....</b>	<b>75.500.000</b>	<b>81.000.000</b>		

Como se ve, en cuatro años el catolicismo ha ganado 3.500.000 al-

(1) Segun el *Whitaker's Almanack*, el número de las sectas protestantes no baja hoy de 174.

mas, cifra que excede en mucho al aumento ordinario de la poblacion, del que apenas se han beneficiado las sectas disidentes, ni la misma Iglesia anglicana.

*Un mártir del secreto de la confesion.*

El *Reichszeitung* de Bonn cuenta el siguiente caso:

«Hace unos veinte años, el cura Lobylonies, párroco de un pueblo de Kieu fué preso y acusado de asesinato. Un labrador de la localidad habia sido muerto de varios tiros, y el maestro de la aldea, que era organista de la parroquia, denunció al cura, excitando al juez á que visitara la sacristia de la Iglesia. Visitóse en efecto, y se encontró la escopeta del cura, que se habia descargado recientemente. El cura, despues de haber sido degradado por Monseñor Woroski, obispo de Lytomir, fué condenado á presidio por toda su vida, y en efecto murió en el presidio. Pero siempre protestando de su inocencia.

Hace pocas semanas ha muerto el organista denunciador, y en sus últimos momentos llamó al alcalde y al juez y confesó que él era el que habia asesinado al labrador para casarse con su viuda, y que para desviar las sospechas se habia servido de la escopeta del cura, dejándola despues en la sacristia y haciendo la denuncia. Ha añadido tambien que

para que el cura no pudiera dar indicacion alguna á la justicia fué á confesarse con él contándole todo lo que habia hecho.

Con esto el sacerdote se vió obligado á callar por el secreto de la confesion, y fiel á su deber sufrió la deshonra y el presidio víctima de un hipócrita infame.

Despues de recibida la declaracion del organista, el juez telegrafió á San Petersburgo pidiendo que se pusiera inmediatamente en libertad al cura, pero se le contestó que el cura habia muerto hacia unos meses.»

## CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las ocho, y en Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las cuatro y media de la tarde, ejercicio de la Felicitacion Sabatina á la Inmaculada Concepcion de María Santísima.

Domingo.—En la Colegial, á las siete, misa, en la que recibirán la primera comunion las niñas.

Martes.—En las Agustinas, á las cinco de la tarde, Trisagio con exposicion de S. D. M.

Jueves.—En las Capuchinas, á la misma hora, iguales ejercicios.

Viernes.—En la Colegial, á las seis de la tarde, y en las Agustinas, á las cinco, darán principio los ejercicios del Mes de María.